

José María Rodríguez Olaizola, S.J. *Hoy es Ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*, Sal Térrea, Santander 2011, 167 pp.

El jesuita y sociólogo Olaizola nos ofrece una reflexión, cuya lectura recomiendo, sobre algunas cuestiones que nos preocupan en la actualidad. Por ello constata el momento social de crisis en el que estamos. Pone de manifiesto como la 'crisis económica' deriva a otras 'crisis' que la subyacen en la sociedad actual. La 'crisis económica' destapa otros aspectos sociales igualmente en crisis que debemos cuidar y no dejar escapar.

El autor organiza su discurso, de forma sencilla y clara, en tres partes bien relacionadas y encadenadas entre sí. **En la primera parte** describe los aspectos que a su juicio 'están en crisis'. Inicia su reflexión poniendo de manifiesto la crisis económica y sus efectos en las personas, en las familias y en el conjunto de la sociedad. “*Esta crisis afecta al joven y al maduro, congela pensiones, reduce poder adquisitivo, cierra el grifo de los créditos, ahoga al pequeño empresario en una espiral de deudas, deja urbanizaciones a medio construir (...) Las instituciones que viven de subvenciones tiemblan, y su labor a veces imprescindible se resiente*”. De la crisis económica pasa a describir las principales grietas que esta crisis destapa en nuestra sociedad. En la política: las grietas de los partidos, de las ideologías, de una sociedad civil 'adormecida' y del fin de una determinada sociedad; en la cultura: las grietas de la educación, del pensamiento, de la moral, de los medios de comunicación, de lo religioso; en lo afectivo: las grietas de los sentimientos, del sentido del tiempo, etc.

En la segunda parte nos muestra la necesidad de recuperar a la persona. Ante la crisis y sus diversas ramificaciones una respuesta contundente: es la 'hora de las personas', es el momento de mostrar un pensamiento crítico, para expresar convicciones, para tomar las riendas de la responsabilidad, para ofrecer activamente soluciones. Estas apreciaciones llevan al autor a escribir **una tercera parte**. En ella ofrece una aproximación diferente, personal, a la mirada sobre la propia existencia poniendo en contraste y diálogo una propuesta cultural contemporánea que el autor va a rechazar con una propuesta religiosa contemporánea. Inicia esta parte provocando al lector con esta pregunta: '*¿Qué queremos ver cuando miramos al espejo?*' La respuesta se va enriqueciendo a medida que el autor ofrece pautas para entender de otra manera nuestro cuerpo y nuestro estar en el mundo. Nuevos caminos se ofrecen para 'desnudar el corazón' y para 'revestirnos de compasión'.

Jesús Díaz Sariego O.P:

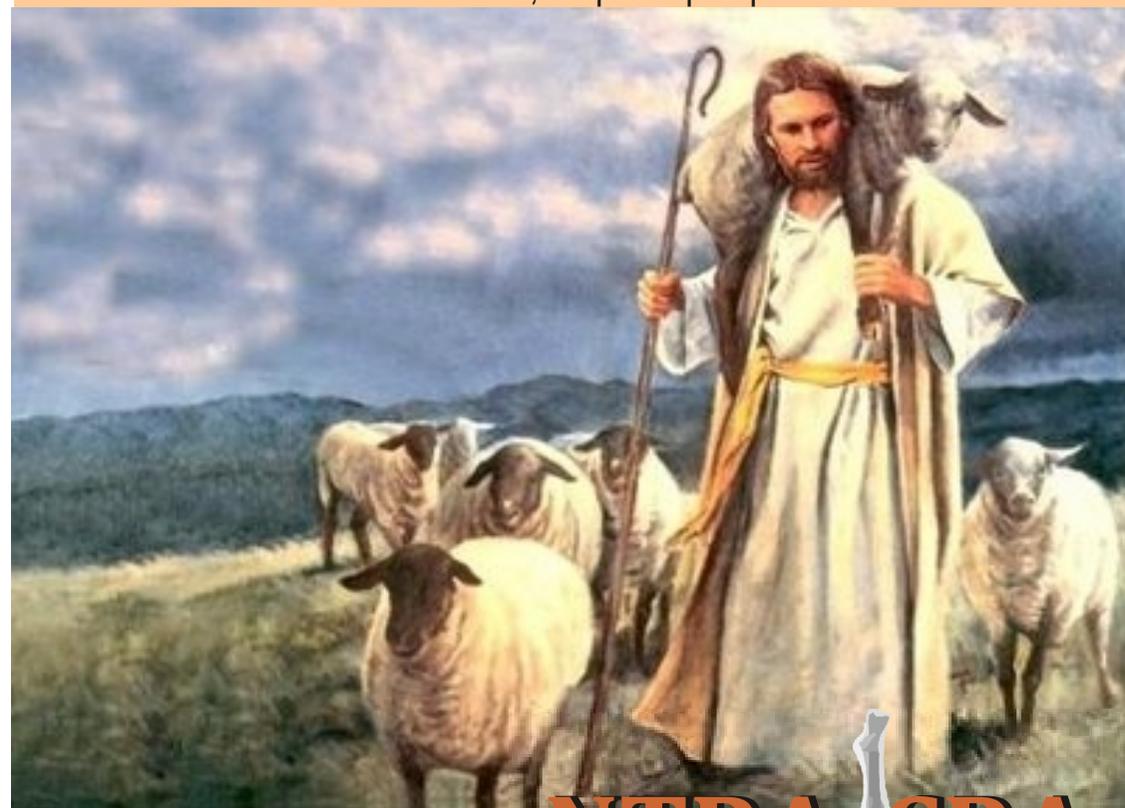
Comunidad en Camino

4º T. PASCUA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

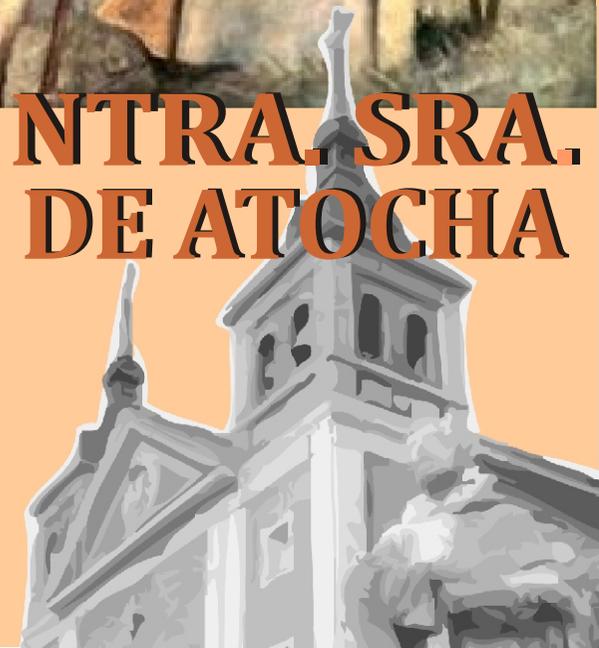
29 de ABRIL
2012

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Yo soy el buen
Pastor. El buen
Pastor, da la
vida por las
ovejas...”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



4º T. PASCUA (29 de Abril 2012)

En razón del evangelio, este Domingo se ha llamado tradicionalmente, el Domingo del Buen Pastor. Es una imagen familiar, y muy querida en las culturas antiguas, aplicada a todos aquellos que tenían la responsabilidad de gobernar y dirigir a los pueblos. Hoy nos resulta un tanto arcaica e. incluso, con cierto sentido peyorativo: es frecuente oír, en nuestros ambientes, “no somos borregos” dirigidos y manipulados por alguien.

Sin embargo, Jesús da a esta imagen un contenido y un significado siempre actual. Esta figura del “buen pastor” es el prototipo, -entonces y ahora-, de la persona que tiene responsabilidad de gobierno; que es estar al servicio de quienes gobierna, en orden al bien común de todos; y si es preciso, hasta la entrega generosa de su vida, para alcanzar ese fin. Recordemos las palabras del evangelio: *“Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas...Tengo, además, otra ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor”*.

El Señor Jesús, en varias ocasiones y de distintas maneras, manifestó cual debía ser el comportamiento del que preside un grupo humano: **“buen pastor** es el que está dispuesto a **dar la vida** por sus ovejas”. Por eso, Pedro, (primera lectura), nos dice: *“Jesús se ha convertido en la piedra angular, ningún otro **pueda salvar**, y bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda **salvarnos**”*. Solamente salva el que nos **sirve**, si es preciso, como Jesús, hasta dar la vida.

Y, en la Última Cena, una vez que ha lavado los pies a sus discípulos, les dice: “Me llamáis Maestro, y los soy. Pues yo, siendo vuestro Señor y Maestro, no he venido para que me sirváis, sino para servir. **Pues hacer vosotros lo mismo**”. Esta, pues, debe ser la actitud verdadera del que tiene la responsabilidad de presidir en cualquier comunidad humana..

Hechos 4, 8-12
1ª Juan 3,1-2
Juan 10, 11-18

Mientras unos se dedican a la caza mayor y otros a la caza menor porque tienen recursos sobrados para ello, hay otras personas sin recursos que, en vez de matar animales se matan a sí mismos, como última escapatoria del sufrimiento que les provoca el agobio de las deudas o el quedarse sin trabajo. Acabo de leer que en Italia ya se reconoce pública y hasta oficialmente (por parte del primer ministro) que cada día se quitan la vida dos personas (de promedio) debido a los efectos de la crisis económica. De Grecia parece que el promedio supera esa cifra. En España las cifras son parecidas a las de Italia.

Yo conozco a muchas personas cercanas que han visto disminuido su sueldo. Conozco a otros a los que les han reducido drásticamente su sueldo después de estar trabajando 40 años en la misma empresa. Resisten, sobre todo gracias al apoyo de su familia. Sé de otros que se han quedado sin trabajo. Y en algún caso han sido despedidos por pequeños empresarios con una empresa familiar y se han visto obligados a dejar sin trabajo a parientes cercanos o a trabajadores que eran sus amigos. Todavía no se de nadie conocido que se haya suicidado. Espero que eso no “les” llegue. Desgraciadamente a otros les ha llegado.

La desesperación aumenta por la lentitud de la burocracia y, sobre todo, por el mal trato de los bancos o de la administración del estado. ¿Por qué tienen que echar de sus casas a personas que no pueden pagar, si esa casa, una vez vacía, tampoco resulta rentable para el banco, porque no hay compradores? ¿No se podría llegar a soluciones sociales, que disminuyan la desesperación, sacarles, por ejemplo sólo si aparece un comprador? ¿No tendría ahí algo que decir la Iglesia, ofrecer alguna orientación, presionar a sus contactos empresariales y gubernamentales, realizar alguna acción conjunta con las organizaciones que se preocupan por paliar las consecuencias de estos hechos?

Hay personas que se están suicidando porque se han quedado sin las migajas del maldito dinero. Otros cuentan con el apoyo afectivo y efectivo de familiares y personas cercanas. Hay parroquias y comunidades cristianas que, sin hacer ruido, ayudan a algunos de sus miembros a sobrevivir. Es laudable. Pero me parece que a la vista de la noticia de los suicidios, es hora de empezar a levantar la voz, empezando por aquellos que tienen o tenemos capacidad de hacernos oír.

Martín Gelaber, Dominico